

## **UN CRISOL DE RINCONES PARTICIPATIVOS**

**Centenares han sido las personas que, por medio de asociaciones, centros escolares, organismos de todo tipo o a título personal, han colaborado en el despliegue de la plataforma cultural transnacional 'Corners of Europe' que tuvo lugar del 19 de septiembre al 1 de octubre en Donostia. Diversos motivos y deseos han llevado a voluntarios y voluntarias de distinta índole a participar en esta iniciativa que pretende tejer redes entre las 'esquinas' culturales de Europa.**

La participación ciudadana fue uno de los principales motores con los que se conformó y llevó a cabo el desembarco de la plataforma cultural 'Corners of Europe' en la capital guipuzcoana. "Me siento identificada completamente con el proyecto, porque, aunque vengo de una isla caribeña, soy holandesa, de una esquina de Europa. He colaborado en otras iniciativas culturales en mi isla así como en Marruecos; y al final, en el voluntariado escoges proyectos que te atraen, tienes afinidad y te identificas", explicaba Nanelia Walfenzo, voluntaria de 44 años y natural de Curazao, en las Antillas holandesas.

No en vano, fueron decenas y decenas los voluntarios y voluntarias que a título personal o por medio de distintas asociaciones, centros escolares, centros de cultura y organismos tanto privados como públicos, los que, atraídos por dicha iniciativa cultural, colaboraron desinteresadamente en la misma. No en vano, 'Corners of Europe' se tejió durante meses gracias a la colaboración ciudadana y se desarrolló del 28 de septiembre al 1 de octubre de 2016 en Donostia/San Sebastián, enmarcada dentro de la Capitalidad Europea de la Cultura Donostia 2016.

La voluntaria Walfenzo, concretamente, lleva un año en San Sebastián y su tarea, dentro de uno de los once proyectos que conforman 'Corners of Europe', exactamente, de 'Windows', fue la de acompañar a los artistas: "Estuve colaborando en producción con Asier Zabaleta, coreógrafo y bailarín, y el artista visual irlandés Michael Hanna, ayudándoles en todo lo que necesitaban, acompañarles a las escuelas con las entrevistas, traducciones...". El proyecto consistía en una performance participativa que tuvo lugar el uno de octubre en un espacio público donde el vecindario así como los y las visitantes tenían que responder a diversas preguntas.

La holandesa lleva desde principios de 2016 como voluntaria dentro la Capitalidad Cultural y asistía mensualmente a las reuniones donde se presentaban y trataban los proyectos a llevar a cabo. "Me gustó este proyecto y me apunté. Y la verdad, la experiencia ha sido súper gratificante. Además de poder ayudar, me ha dado la oportunidad de conocer en profundidad dónde vivo, porque he podido visitar algunos colegios y conocer cómo piensan los adolescentes. He aprendido mucho; me encantó", subraya. De hecho, dichas interacciones con los distintos centros escolares así como vecinos y vecinas del barrio sirvieron para confeccionar las preguntas clave que se formularon en la mentada performance.

### **Participación de algunos centros**

Han sido varios los centros que han colaborado desde el primer momento con la iniciativa, como es el caso de UBA Zentroa para el acogimiento de urgencia de menores. En palabras del educador ondarrutarra Jon Amallobieta, "la toma de contacto inicial con el Consistorio de San Sebastián y Donostia2016 fue en la fiesta de Olatu Talka en mayo, en la que, junto con otras asociaciones de Loiola, tomamos parte en el proyecto 'Zubi azpiko hiria'". Exactamente, la iniciativa consistía en confeccionar un equipo de trabajo para intervenir en un espacio degradado y recuperarlo. "Nuestros usuarios del centro participaron activamente", señala contento el educador.

Las sinergias y buenas relaciones iniciales fueron fructificando en una mayor colaboración y desde UBA Zentroa decidieron tomar parte también en una segunda iniciativa cultural con varios de sus menores extranjeros no acompañados. Concretamente, en dos de los proyectos de 'Corners of Europe': 'In Transition' y 'Birdhouse'.

En el primero de ellos, UBA Zentroa participó con cinco adolescentes de 16 y 17 años. "Era un taller compuesto por quince personas de tres centros diferentes durante nueve días. Crearon, ensayaron y presentaron un espectáculo escénico con partes musicales y teatrales el 29 de septiembre en la biblioteca Ernest Lluch", explica el educador. También llevaron a cabo una intervención fuera de programa en la playa de La Concha.

Preguntado por la valoración que realizan de la experiencia, Amallobieta responde que "estuvieron muy a gusto, porque pudieron interactuar en un ambiente abierto, creativo y de igualdad con chicos y chicas locales de su edad, que tienen una realidad y unas vidas totalmente diferentes. La valoración ha sido muy positivo".

El educador añade también que sus usuarios jamás habían trabajado este tipo de conceptos creativos y que amoldaron "muy bien". Algunos, incluso, "cantaron y bailaron" en directo; "y esta propuesta creativa les sorprendió, porque no estaban acostumbrados", apunta. No en vano, al final, los dinamizadores del proyecto felicitaron a los jóvenes por el trabajo realizado.

Por si esto fuera poco, dichos usuarios de UBA Zentroa pudieron "hacer amigos" y mantienen la relación vía redes sociales: "De hecho, es muy importante mantener contacto con gente de otras realidades sociales tan distintas".

### **Integración en el sistema educativo**

En el segundo de los proyectos, 'Birthouse', en cambio, fueron cuatro jóvenes de 13 y 14 años los que tomaron parte. "Comían en el comedor de la escuela Amara Berri y luego participaban en los talleres durante nueve días",

explica. Pero el proyecto era diferente, más individual que el primero: "Elaboraron una casa de pájaro como cada uno quería; fue un trabajo más plástico y estuvieron muy a gusto también".

Respecto a la valoración se refiere, Amallobieta explica que "al final, estos cuatro, por la edad que tienen, se van a integrar en el sistema educativo público, por lo que era muy positivo que, además del taller, vieran cómo es una ikastola, estuvieran con otros niños y niñas y pudieran vivirlo".

Amén de centros escolares y de menores, también colaboró con esta iniciativa la Universidad de Deusto de San Sebastián. Concretamente, el Departamento de Turismo, a través de varios de sus alumnos y alumnas, fue el que participó en el proyecto 'Amara Safari'. Según la profesora y secretaria de Turismo, Basagaitz Gereño, "la relación con Donostia2016 venía de antes y, en este caso, lo que hicimos, exactamente, fue poner en contacto a los artistas del proyecto con nuestros alumnos".

### **Universitarios impulsando otro turismo**

El proyecto trataba de confeccionar una agencia de guías que acercara a la gente a otra visión del barrio donostiarra de Amara, a partir del contacto y encuentro con sus vecinos y habitantes. Una iniciativa que se había trabajado ya en un barrio degradado de Inglaterra. "Nos pareció muy interesante, porque hablamos de Donostia y de una tipología de turismo muy centrada en la Parte Vieja y en el Centro. Veíamos que era abordar el turismo desde otra perspectiva, darle una vuelta al turismo donostiarra", explica Gereño.

No en vano, dentro del turismo cultural existe una tendencia denominada 'turismo creativo': "En ese sentido, nos parecía muy interesante empezar a trabajar con ese turismo creativo en la ciudad".

Por otro lado, la descentralización fue otro de los temas a tratar, ya que desde el Gobierno Vasco se está trabajando

en este camino debido a la excesiva centralización del turismo en unas zonas de San Sebastián. “Y veíamos que el proyecto era algo que podía ayudar en esa descentralización; era un proyecto limitado en el tiempo, pero era un primer paso y también valía para la concienciación de que Amara también puede ser una zona que atraiga a otro tipo de turismo”, argumenta.

Dicho y hecho. Desde ‘Corners of Europe’ precisaban de alumnos y alumnas que tuvieran el interés por colaborar y la universidad lo gestionó: “Mandamos información a todo el alumnado y, al final, fueron seleccionados cuatro para participar”. Posteriormente tuvieron un ‘workshop’ y una semana de trabajo entre artistas y alumnado, pasando después a la fase de conocer el barrio. “Estuvimos ayudando a los artistas, haciendo de intérpretes en su relación con los vecinos, aconsejándoles, indicándoles dónde estaban las cosas...”, cuenta Iñaki Ríos, uno de los cuatro alumnos citados.

Cabe destacar que Ríos es del barrio de Amara, por lo que su conocimiento del terreno fue de gran ayuda para los artistas: “Me venía como anillo al dedo el proyecto y fue muy enriquecedor, me gustó mucho, ya que no siempre tienes la oportunidad de colaborar en un proyecto tan diferente como este”.

El resultado, el recorrido guiado que crearon a partir de todas estas experiencias, lo describe como “muy dinámico, divertido, agradable y con valor añadido”, aunque admite que tenía una idea errónea del proyecto, por lo que aprendió bastante: “Me ha sorprendido, porque tenía mucha más base de lo que pensaba al principio”.

### **Voluntariado de muchos rincones**

Respecto al barrio de Amara, el universitario “inevitablemente” se sintió identificado con la idea de las esquinas culturales de Europa: “He vivido siempre aquí y fue como si fuera el anfitrión, mostrándoles mis lugares de la infancia, mi barrio como una esquinita especial de la ciudad”.

En los mismos términos se han expresado las artistas Amaia Molinet, de 28 años y natural de Lodosa, e Iera Bajo, de 26 años y de Balmaseda, Bizkaia. Ambas colaboraron en el proyecto 'Sister of Another Mama': "Yo soy del sur de Navarra y euskalduna, así que también me siento en ese margen", cuenta la primera, a lo que añade su amiga: "Siendo de Balmaseda, a mí también me pasó lo mismo, pero por otra parte geográfica y social. Las dos somos de los 'corners' de Euskal Herria", sonríen.

Es la primera vez que Molinet y Bajo colaboraban en una experiencia como esta. "Me apetecía participar en algo un poco 'loco', un proyecto con distintos imaginarios y disciplinas; esto ha sido, sin duda, lo más enriquecedor", explica la navarra. "La verdad es que me sorprendió para bien, porque no me lo esperaba tan intenso", apunta la de Balmaseda.

Una vez dentro, ambas participaron en los talleres de cinco días de duración, donde los artistas les hicieron realizar una serie de ejercicios para recabar material y poder editar, después, un fanzine de pequeñas historias, vivencias. "El tema era el hogar de nuestra infancia. Íbamos siguiendo una serie de pautas y haciendo poco a poco otros ejercicios más amplios", dice Bajo. "Cuando tuvimos que dibujar, por ejemplo, recuerdos de nuestra infancia, yo dibujé el patio de mi casa; recuerdo también que un día fuimos a la playa y dibujamos un árbol, símbolo que todo niño pinta siempre", explica Molinet.

Al final llevaron a cabo una acción o performance el uno de octubre en Tabakalera con la colaboración de la ciudadanía. En palabras de la vizcaína, "es muy enriquecedor acercar estas experiencias a la ciudadanía, porque te ven haciendo la performance y es mucho más que teatro; va más allá; está muy bien que la gente se acostumbre a ver y a participar en este tipo de cosas". En cuanto a participación se refiere, Molinet echó en falta "más artistas y voluntarios de Donostia".

## **Dispuestos, en el futuro**

Pese a esta puntilla, todos los y las participantes voluntarias subrayan que ha sido "muy positivo" y que "volverían a participar en el futuro". Nanelia Walfenzo, por ejemplo, apunta que "fue muy gratificante ver que Donostia, el País Vasco, y los artistas vascos estén involucrado en este proyecto europeo. Eso es súper. Los artistas me han enviado un mensaje personal de agradecimiento y sigo en contacto con ellos. Si pudiera seguir participando en un futuro, lo haría".

Basagaitz Gereño, de la Universidad de Deusto, por su parte, indica que "trabajar la parte social de la universidad nos parece muy interesante, que el nombre de Deusto esté en este tipo de proyectos; siempre estaremos dispuestos a colaborar".

Desde UBA Zentroa, Jon Amallobieta tiene un único deseo: "Espero que alguno de los jóvenes mantenga la relación con la gente que ha conocido y que eso, por qué no, haga de puente para otras actividades para seguir limando y eliminando prejuicios que pueda haber tanto por parte de la comunidad como las que puedan tener ellos". En definitiva, una plataforma cultural europea que, sin duda, ha servido para tender puentes de empatía, unir diferentes polos sociales así como fusionar rincones culturales en las esquinas de nuestro multidisciplinar y viejo continente europeo.